

Universidad Mohammed I

Facultad Pluridisciplinar de Nador

Departamento de Estudios Hispánicos

Asignatura: Historia y Civilización de Al-Ándalus.

Nivel: S3

Pr. A. Amarouch

CONTENIDO

- LA CONQUISTA MUSULMANA
- EMIRATO OMEYA INDEPENDIENTE
- EL CALIFATO OMEYA DE CÓRDOBA (929-1031)
- REINOS DE TAIFAS (1031-1090)
- EL GOBIERNO ALMORÁVIDE (1086-1147)
- LOS ALMOHADES (1121-1269).
- LA DINASTÍA NASRÍ DE GRANADA (1232-1492).

➤ LA CONQUISTA MUSULMANA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA:

Una vez conquistado todo el norte de África, Musa Ibn Nusair, que gobernaba bajo el mando del califa de Damasco, se lanzó a la conquista de Al-Ándalus. Los acontecimientos en la Península le facilitaron la entrada, ya que en aquel entonces la Hispania visigoda se encontraba inmersa en una lucha interna por el trono. Muerto el rey Witiza, éste dejó como heredero a su hijo Agila II, pero don Rodrigo se apoderó del trono. Agila II solicitó la ayuda del conde Don Julián, que era gobernador de Ceuta. Don Julián que era contrario a Don Rodrigo, pidió, a su vez, la ayuda de Musa Ibn Nusair. Logró convencer a Musa para que pasara con sus tropas a la Península para derrocar al rey Don Rodrigo.

Musa envió a Tarif a la península en una misión de expedición, en el año 710, con un contingente de 400 hombres a pie y 100 a caballo. Atravesaron el Estrecho, desembarcaron en Mellaria que desde entonces se llama Tarifa. Después volvieron a África satisfechos de esta expedición, que resultó fácil y fructífera.

Al año siguiente, Musa envió a Tarik Ibn Ziyad para conquistar Al-Ándalus. Tarik Cruzó el Estrecho con 7000 soldados, la mayoría bereberes. Desembarcó en Gibraltar, lugar que lleva su nombre. Tomó Carteia, región perteneciente a Cádiz, y luego Algeciras.

Don Rodrigo organizó precipitadamente un ejército para enfrentarse a Tarik Ibn Ziyad en la batalla de Guadalete. Los árabes ganaron esta batalla, a pesar de que el ejército visigodo superaba en número al ejército de Tarik.

La victoria de los árabes desestabilizó al poder visigodo. Además, el pueblo visigodo que vivía bajo la opresión de sus gobernantes, encontraron en los árabes una salvación, por las facilidades que les ofrecía el Islam, e incluso muchos se convirtieron al Islam. Además muchos nobles se sometieron con agrado a los árabes para conservar sus privilegios.

Después de la batalla y con el camino libre, los árabes prosiguieron sus conquistas, y en apenas tres años, lograron conquistar la mayor parte de las tierras hispánicas sin encontrar apenas resistencia. Sólo algunas regiones montañosas del norte de la Península escaparon a su control.

Es más, muchos miembros de la nobleza hispanogoda pactaron con los árabes, como aconteció con un aristócrata de la región murciana, llamado Teodomiro, el cual aceptó el patronato árabe, pudiendo conservar la práctica de su religión. El famoso pacto que se firmó con este aristócrata visigodo es conocido como el “Tratado de Teodomiro” que se ha tomado como modelo de las capitulaciones de la Hispania musulmana.

No hay que olvidar que los musulmanes se mostraron tolerantes con los cristianos. Es de señalar, también, que la minoría judía, que se quejaba de la actitud persecutoria mostrada contra ellos por los últimos monarcas visigodos, ayudó a los conquistadores musulmanes.

Sin embargo, pronto empezaron los problemas entre los árabes en la Península. Los árabes tenían fuertes estructuras tribales (qaysíes, kalbíes) que mantuvieron largo tiempo fuertes enemistades que pronto se manifestaron al repartirse las tierras ocupadas.

A todos estos problemas entre los árabes, hay que añadir los provocados por los bereberes islamizados del norte de África, reacios a someterse a una autoridad central. Resultado de todo ello fue un oscuro período de luchas y enfrentamientos entre los distintos clanes árabes, y entre árabes y bereberes, que duraría toda la primera mitad del siglo VIII.

Para ello era necesario un poder independiente que lograra aglutinar grupos tan heterogéneos, pero con unos mismos deseos. Ésta fue la labor que llevó a cabo un príncipe de la familia de los omeyas que escapó de la matanza ordenada por los abasíes sobre su familia. Se llamaba Abderrahman.

➤ EMIRATO OMEYA INDEPENDIENTE (756-929).

Los Emires son los siguientes: Abd-Al-Rahman I (756-788); Hisham I (788-796); Al-Hakan I (796-822); Abd-Al-Rahman II (822-852); Muhamad I (852-886); Al-Mundir (886-888); Abd-Allah (888-912) y Abd-Al-Rahman III (912-929).

Se puede decir que sin la llegada de Abderrahman I, probablemente el poder árabe en Al-Ándalus habría desaparecido y se habría rendido a los avances de los cristianos, porque antes de la llegada de Abderrahmán, el poder árabe se estaba debilitando por las disputas entre los árabes en Al-Ándalus, por sus diferencias tribales. Por eso la llegada de Abderrahmán ocurrió en el momento adecuado, para instalar una autoridad que uniese a los árabes para seguir con las conquistas, o por lo menos conservar los territorios ya conquistados. Sin duda Al-Ándalus necesitaba un nuevo líder que impusiera orden, y Abderrahmán I era el hombre adecuado.

En el año 756, Abderrahmán I, llamado también (Abderrahmán Al-Dajil), entró a la Península Ibérica. Logró construir un Estado independiente, cuyo capital es Córdoba, con la colaboración de todos, tanto árabe como bereber, eslavos, judíos y germanos.

Las bases del Emirato Independiente hay que verlas en la obra política que Abderrahmán I (756-788) realizó durante sus treinta años de gobierno.

Fiel a la vieja tradición omeya Abderrahmán intentó crear un nuevo Estado inspirado en la tradición del gobierno califal de Damasco. Inició el camino de independencia asumiendo las funciones que anteriormente fueran privilegio del califa, como dirigir las campañas de expansión del islam o nombrar cargos políticos elevados. Para afianzar su poder, Abderrahmán colmó a sus partidarios de bienes, de cargos y de riquezas. Además fue él también quien organizó un ejército poderoso. Un ejército no ligado por ideología, fe o familia, sino por dinero. Fue un ejército mercenario que le siguió fielmente. Muchos de ellos ni siquiera sabían hablar árabe.

Y para defender sus fronteras, Abderrahmán I creó tres provincias fronterizas: la Marca Superior, cuya capital fue Zaragoza, la Marca Media, cuya capital fue Toledo, y la Marca Inferior, cuya capital fue Mérida.

A lo largo de la etapa del Emirato independiente, los musulmanes llevaron a cabo, en determinadas ocasiones, campañas contra los cristianos del norte, cuyo principal propósito era evitar que éstos avanzaran hacia el sur.

También hay que subrayar que esa etapa, conoció importantes conmociones internas. Hubo conflictos frecuentes entre el poder central, establecido en Córdoba, y los gobernadores de las Marcas que iniciaron sus propias sublevaciones y movimientos independentistas. Pero también se produjeron tensiones, básicamente de contenido social, con los muladíes (Conversos al Islam), y con los mozárabes, (Cristianos del territorio de al-Ándalus). Los primeros síntomas de esos conflictos apuntaron en tiempos del emir Hisham I (788-796)¹. A comienzos del siglo IX, coincidiendo con la presencia en el Emirato de al-Hakam I (796-821), hubo serias revueltas en al-Andalus. La primera fue la llamada «jornada del Foso», que tuvo lugar en Toledo en el año 807. Unos años más tarde, en el 818, se produjo el denominado «motín del Arrabal» en Córdoba, y que fue objeto de una feroz represión por parte de las autoridades.

El reinado de Abdeharmán II va a conocer el aquietamiento de las crisis interiores, y sobre todo el desarrollo de una cultura intelectual, literaria y artística. Sin embargo, él también tuvo que enfrentarse a algunos problemas que pudo solucionar. En el norte se enfrentó a la sublevación de los Bani Qasi –Musulmanes conversos, descendientes de un godo llamado Casio-. Musa ben Musa de los Banu Qasi, apoyado por el reino cristiano de Navarra, fue vencido por Abderrahmán II. Abderrahmán II, también acabó con el peligro de los vikingos que intentaron conquistar Al-Ándalus.

Por otro lado Abderrahmán tuvo que enfrentarse a una revuelta general de los mozárabes. Los mozárabes provocaron a los musulmanes con sus ataques al Islam y sus injurias al Profeta. Abderrahmán intentó evitar aplicar la pena capital que el Corán impone a los blasfemos, pero terminó por ejecutar a cincuenta y tres cristianos. Este hecho provocó un gran levantamiento de los mozárabes, pero Abderrahmán supo calmar la situación con su diplomacia. Convocó un concilio con los obispos. Ésos por mayoría determinaron desaprobar el movimiento de los exaltados mozárabes.

Los tres emires que sucedieron a Abderrahmán II se caracterizaron por su debilidad: Muhammad I (852-886), Al-Mundir (886-888) y Abdullah (888-912).

¹ Entre las reformas que se atribuyen a Hicham I, la introducción de la doctrina malikí a Al-Ándalus.

La gran preocupación de los tres últimos emires fue la revuelta de Umar Ibn Hafsun, que hacia el año 811 comienza su vida de guerrillero. El peligro de Ibn Hafsun surgió en Ronda (Málaga), donde organizó una resistencia frente al emirato de Córdoba. Sus dotes de gobernante y su valor personal le hicieron admirado y temido. A su servicio tenía musulmanes, renegados y cristianos. Ninguno de los tres emires logró acabar con Ibn Hafsun, que tenía intenciones de conquistar el territorio de Al-Ándalus. Sólo Abderrahmán III pudo acabar con el peligro de Ibn Hafsun.

A la llegada de Abderrahmán III existían dos grandes problemas en Al-Ándalus: La expansión por el norte de los leoneses, castellanos, navarros, aragoneses y catalanes, que habían logrado forzar la estructura de la defensa del Estado cordobés, y por otro, el peligro de la desmembración interna del Estado. Abderrahmán III intentó en unas campañas relámpago implantar la supremacía de Córdoba en toda la Península. Después de una derrota frente a los astur-leoneses en 917, reunió un gran ejército e infligió una gran derrota al ejército astur-leonés en el año 920. La victoria de Abderrahmán III fue total demostrando la supremacía tan enorme de las armas musulmanes frente a las cristianas.

También, acabó con la amenaza del clan de los Banu Hafsun en el año 928.

Estos hechos aumentaron el prestigio del emir, que había conseguido la pacificación del emirato.

➤ EL CALIFATO OMEYA DE CÓRDOBA (929-1031)

En el año 912, muere el último emir de Córdoba, Abd Allah, y le sucede Abderrahmán III, quien años más tarde dejaría ese título de emir para adoptar el de Califa. Hasta hace poco tiempo, la jefatura suprema y única que estaba respetada por todo el mundo islámico era la de un Califa con exclusivas autoridades políticas y religiosa cuya sede era Damasco y luego Bagdad. Pero con el paso del tiempo esa autoridad se había ido debilitando. Aunque en las épocas posteriores los emires omeyas se consideraban independientes, nunca negaron la supremacía religiosa del califa oriental. Abderrahmán III, al tomar la decisión de titularse califa, rompía ese vínculo religioso. Con ello se pretendía romper el vínculo político-religioso con Oriente.

La decisión de Abderrahmán III de adoptar el título de califa, al que añadió el de “Príncipe de los Creyentes”, es claro exponente de que en un momento en que la jefatura del mundo islámico amenazaba con desaparecer, el príncipe cordobés aspiraba a alzarse con ella.

Frente a la actitud legitimista de los fatimíes de Kairuán –ellos proclamaron el título de Califato en 909, veinte años antes -Abderrahmán proclama que los únicos herederos del Califato son los príncipes marwaníes, sucesores de los omeyas, expulsados violentamente de Damasco por los Abasíes. Abderrahmán III pensaba que había llegado el momento de gobernar no sólo en Córdoba, sino sobre todo el mundo musulmán. Con este título, Córdoba se trazaba pues, un programa de dominio universal sobre el mundo islámico. Sin embargo la pregunta que se plantea es, si realmente Abderrahmán III disponía de una política internacional y un proyecto universalista capaces de poner en práctica a dicho título. La verdad es que su proyecto apenas alcanzó contener las ofensivas del norte peninsular, mantener la unidad de Al-Ándalus y realizar una política de prestigio en el norte de África, enérgica en cuanto a su objetivo de contener la amenaza fatimí en Túnez.

Pese a todo, los logros de Abderrahmán no fueron superados por ninguno de sus sucesores. Él dio la medida de estructurar el califato; y si en su política exterior los resultados no llegaron a ser espectaculares, en el interior, en cambio, el califato

proporcionó a la España musulmana una etapa de florecimiento inigualable que la colocó al lado de los países más prósperos.

El Gobierno de los califas:

Abderrahmán III. (912-961)

Abderrahmán III heredó un Estado fragmentado, con profundas tensiones y divisiones internas y amenazado por poderosos adversarios.

Para acabar con las divisiones y las tensiones eran necesarios, unas veces, enfrentamientos con sus enemigos empleando la fuerza militar, y otras veces, la diplomacia, recuperando mediante ello a muchos territorios. En 913, Abderrahmán, en su época de emir, recupera Sevilla del dominio de Banu Hachach. De las manos del famoso rebelde Ibn Hafsun, Abderrahmán recupera Algeciras y las proximidades de la mismísima Córdoba. Abderrahmán reconquistó Badajoz en 929, Toledo y Zaragoza habiendo pacificado al-Ándalus en 932.

El hecho es que Abderrahmán consiguió la fusión de los diferentes grupos étnicos que integraban la España musulmana, al unirse los aborígenes con los de procedencia exterior, árabe principalmente, fusión que se consumaría cuando haya suprimido los privilegios de los que éstos seguían disfrutando en atención a la antigüedad de su llegada a la Península.

Pero también Abderrahmán tuvo que enfrentarse con el movimiento Sihí de los Fatimíes que pretendían ser los únicos gobernantes legales de toda la comunidad islámica y que pronto establecieron el Estado islámico más poderoso del siglo X. Los Fatimíes empezaron a hostigar Al-Ándalus y fueron el principal peligro durante los primeros años del reinado de Abderrahmán III.

Abderrahmán, ocupó Ceuta en 931 protegiendo así de los Fatimíes las fronteras del sur e impidiendo a que éstos ayudasen a los rebeldes andalusíes.

Abderrahmán forjó importantes alianzas con las tribus beréberes y como consecuencia, los Fatemíes se retiraron hacia el Este y se establecieron en Egipto, donde fundaron su capital en el Cairo.

Dentro de este proyecto unificador, Abderrahmán dirigió su atención al Norte de la Península puesto que juzgó necesario acabar con los descendientes que se aliaron con los gobernantes cristianos, en particular los de León y Navarro.

Tanto en la guerra como en la paz, Abderrahmán dio amplias pruebas de habilidad; consiguió unificar Al-Ándalus y le proporcionó gran prosperidad. Córdoba, la ciudad más floreciente de Europa, era a la vez centro intelectual y político. En su corte se juntaba la intelectualidad más brillante.

Además Abderrahmán dedicó una importante parte del presupuesto del Estado al establecimiento de sistemas de regadío y de otras actividades y proyectos agrícolas. Comenzó la construcción de MadinaAl-Zahara, ciudad que albergó a la corte y la familia del Califa.

Abderrahmán, para neutralizar las rivalidades entre los árabes qaysies y kalbíes, o entre árabes y beréberes, introdujo los eslavos (Saqálibah) de origen europeo en su corte como su guardia que le protege. Este grupo étnico, caracterizado por ser dócil llegó a desempeñar un importante papel en la corte. Abderrahmán introdujo también importantes reformas en las filas del ejército.

Al Hakam II (961- 976.)

Abderrahman III dejó el trono a su hijo Al Hakam II quien sucedió a su padre a la edad de cuarenta y siete años. Al Hakam II quiso preservar la estabilidad y la paz que imperó durante la época de su padre. Por eso dio órdenes a sus gobernadores de no oprimir con pesados impuestos ni con crueles matanzas a la población. Exceptuando la opresión de los normandos, el reinado de Al Hakam fue tranquilo y pacífico. Los historiadores comparten la conclusión de que Al Hakam era más aficionado al conocimiento y a la cultura que a los asuntos del Estado. Como lo afirma el hecho de haber construido una biblioteca con un contenido de cuatrocientos mil libros.

Durante su reinado, también, progresó la enseñanza y las obras de caridad.

Hicham II y los Amiríes (976-1009. 1010-1013)

Hicham II es hijo de Al-Hakam II y de la concubina vascona Sobh.

Cuando murió Al Hakam el problema de la sucesión adquirió gran importancia. Mientras los Saqaliba intentaban poner en el trono a Almugaira, hermano del Califa muerto, el Visir Ibn Abi **Amir** y el poderoso chambelán Almushafi conspiraron contra Almugaira y le mataron para instalar al joven Hicham en el trono, con tan solo 11 años de edad.

Hicham II quedaría bajo la tutela de Ibn Abi Amir, pero este último era ambicioso y procuraba neutralizar el papel de Hicham para que pudiera llevar a cabo sus planes. Ibn Abi Amir iniciaría una campaña contra todos sus enemigos para convertirse en el verdadero gobernador de Al-Ándalus.

Siendo recluso por su protector, Hicham II hará que su época marcaría el principio de la decadencia de la dinastía omeya. Ibn Abi Amir, una persona ambiciosa, en sus proyectos contó con la complicidad de la bella Subh, viuda de Al Hakam y supuesta amante de Ibn Abi Amir. Subh hizo que la balanza de poder inclinase a favor de su amante Ibn Abi Amir, llamado también **Almanzor** (el Victorioso).

ALMANZOR.

ALMANZOR, introdujo cambios radicales para atraer la atención de los hombres de la corte. Pronto se dejó clara la intencionalidad de sus planes. Ibn Abi Amir se deshizo de Al-Mushafi quien era el encargado de los asuntos financieros y de los nombramientos. A continuación, se puso a la cabeza del ejército convirtiéndose en su dirigente y reduciendo la creciente influencia de los Saqaliubah, fieles servidores de los Omeyas. Organizó una campaña bélica contra los cristianos del norte (977) de la que trajo importante fama.

Las numerosas recompensas que concedía ALMANZOR a los altos cargos del ejército y las ascensiones de los beréberes en la escala militar tenía un objetivo: se trata de controlar las conspiraciones de supuestos enemigos –Saqalibah- y de gobernar el país contando con los servicios del ejército.

Cuando ALMANZOR ganó la confianza del ejército y acabó con sus enemigos marginó las competencias y el asesoramiento de la reina madre Subh, que trató de destituirle pero sin éxito.

En 981, Ibn Abi Amir ordenó que se mencionase su nombre en las plegarias del viernes después de mencionar al Califa.

Lo cierto es que Ibn Abi Amir llenó un vacío político y puede ser justamente considerado como uno de los grandes gobernantes de Al-Ándalus, al cual rigió con mano férrea, conservando así la unidad del país tan eficazmente como Abderrahman III; continuó influyendo considerablemente en los asuntos norteafricanos y, no sólo

manteniendo también a raya a los reinos cristianos del norte, sino infligiéndoles numerosas y aplastantes derrotas.

En 991 ALMANZOR nombró a su hijo de dieciocho años Abdelmalik para el importante cargo de Chambelán. A su muerte en 1002 aconsejó a su hijo Abdelmalik que no fuese extravagante y que respetase al califa, del cual no había nada que temer y también le instó a tratar con dureza a los omeyas en el caso de que trataran de crearle dificultades. Ibn Abi Amir tuvo razón en ambas cosas y Abdelmalik (1002-1008) recibió la ayuda necesaria de Hicham II. Le fue encomendado el importante puesto de Chambelán y obtuvo el título de ALMUDAFFAR. Sin embargo los Saqalibah, aún fieles a los Omeyas, trataron de derribarlo, y ALMUDAFFAR eliminó sin vacilar toda oposición para, a continuación, centrar su atención en los cristianos que intentaban aprovecharse del cambio del poder.

Hasta entonces todo el mundo había aceptado el gobierno de los Amiríes, ante la existencia de un Califa que se negaba a aceptar responsabilidades y a tomar iniciativas y se sentía satisfecho con meras frivolidades tras los muros del palacio. Cuando murió ALMUDAFFAR en 1008, su hermano y sucesor ABDERRAHMAN, desdeño el respeto al Califato, comportándose desde un principio de un modo excéntrico y con delirios de grandeza, lo cual condujo al trágico final de los amiríes.

Abderrahmán conocido como Sanchuelo, pronto consiguió del Califa el puesto de El supremo Chambelán, y no satisfecho con esto, intentó conseguir el propio Califato haciendo que el débil Hicham le nombrase sucesor.

Este acto despertó los dormidos resentimientos en todo Al Ándalus y sobre todo entre los omeyas. Este tipo de actos y medidas tomadas por Al-Mudaffar causaron la caída de los Amiríes.

El gran motín y la efervescencia sociopolítica

Con el fin de los Amiríes comienza uno de los más críticos períodos de la historia de Al Ándalus. El último gobernante Amirí no dudó en apoyar a un rebelde pretendiente omeya. Fue Muhammad Ibn Hicham, bisnieto de Abderrahmán III, el cual declaró una rebelión a principios de 1009 ocupando el palacio califal de Córdoba, obligando a

Hicham II a abdicar en él y asumiendo el título de Al Mahdi. En tiempos de rebelión permitió a sus partidarios, provenientes en su mayoría del populacho, ejercer toda clase de delincuencia incluyendo el bandolerismo, robo y asesinatos.

Los rebeldes seguidores de Muhammad se dirigieron contra al Zahírah, el palacio edificado por Ibn Abí Amir . El nuevo califa demostró ser tan imprudente identificándose con el populacho sacando de sus filas a sus visires, escondiendo al Califa Hicham y anunciando su oficial muerte. Muh ammad descargó su ira contra los beréberes, como los poderosos Zíries, mandando que fuesen exterminados y dando una recompensa por la cabeza de cada beréber.

Los beréberes contestaron intentando poner en el trono a un califa de su elección. Eligieron a Sulaymán, un descendiente de Abderrahmán III. Solicitaron la ayuda de Sancho Gracia de Castilla y juntos dominaron Toledo y llevaron a cabo una incursión contra Córdoba, en la cual Muhammad no pudo impedirles la entrada. Muhammad, aunque sacó a Hicham II del escondite para que los beréberes reconocieran sus legítimos derechos al califato y renunciasen a Sulaymán, su estrategia no tuvo éxito y Muhammad acabó refugiándose en Toledo.

Tras entrar a la ciudad de Córdoba Sulaymán fue declarado como legítimo califa. Pero los saqueos, incendios y matanzas que realizaron sus seguidores beréberes suscitó la indignación de los habitantes de Córdoba; indignación que aumentaría tras el nombramiento de Sulaymán a su hijo como sucesor. Muhammad volvió a ocupar el trono, pero después fue perseguido por los beréberes y asesinado por su chambelán.

Hicham II, volvió a ocupar otra vez el trono durante los tres años siguientes, aunque el poder estuvo en manos de su nuevo chambelán Wadíh. Pero los seguidores de Sulaymán no estaban dispuestos a aceptar a Hicham, haciendo público su descontento tras los apuros económicos de Córdoba causados por el desorden y la incertidumbre, los cordobeses se deshicieron de Wadíh, dejando libre el camino a Hicham II.

En 1013 Sulaymán hizo traer al débil Hicham II ante su presencia y le obligó a transferirle el título de Califa. Sulaymán hizo un llamamiento a la calma y distribuyó las provincias entre sus seguidores beréberes (Elvira, Zaragoza, Jaén, Morón, Ceuta y Tánger).

Sulaymán obtuvo la victoria pero no pudo proporcionar la paz. Sus tres años de mandato acentuaron más las tensiones sociales y las revueltas. Ali Ibn Hammud de Ceuta, aunque se benefició de los favores de Sulaymán, fue el portavoz de la oposición contra Sulaymán. Aunque Alí ofreció poca resistencia dándose a la fuga, pronto Sulaymán fue hecho prisionero por haber matado a Hicham II, el legítimo Califa. Esto fue el inicio de la dinastía Hammudi.

En los pocos años de vida que le quedaban al Califato ya debilitado, el poder fue alternándose entre las dinastías Hammudi y omeya, siendo Hicham III el último califa. Los conflictos internos precipitaron la caída del califato de Córdoba en el año 1031. El debilitamiento y la caída del califato dieron lugar a la aparición de los reinos de taifas.

➤ REINOS DE TAIFAS (1031-1090)

Los reinos de taifas aparecieron con el derrocamiento del último califa omeya de Córdoba, Hicham III, en 1031; pero sus primeras apariciones ya habían empezado en 1009, con la desintegración del califato de Córdoba, iniciada principalmente con el estallido de la guerra civil (Fitna), después de la muerte del último líder amirí Aderrahmán (Sanchuelo), hijo de Almanzor.

Desde Hicham II hasta Hicham III; es decir que desde que Hicham II, en 1009, fue obligado a abdicar, cediendo el mando a Almanzor, hasta la desaparición del califato en 1031, once califas se sucedieron en el trono de Córdoba. Esos califas que eran de las dinastías omeya y hammudi, iban alternando el poder en un escenario político sumergido en el caos, y que dio paso de forma paulatina a la independencia de algunas taifas como las de Murcia, Badajoz, Almería, Granada, Huelva, Toledo, Valencia, Zaragoza, entre otras.

Cuando Córdoba fue proclamada república, después de que el último califa de Córdoba, Hicham III, fuera depuesto, todas las provincias de Al-Ándalus gobernadas por clanes árabes, bereberes o eslavos, se autoproclamaron independientes.

Al principio se formaron más de veinte pequeñas taifas con gobierno autónomo, regidas por caudillos locales procedentes de familias con poder político en Al-Ándalus.

Así en Valencia y Zaragoza el poder fue ocupado por clanes de la antigua aristocracia árabe. Valencia por los amiríes (Descendientes de Ibn Abi Amir (Almanzor)) y Zaragoza por los tuyibíes بنو تجيب y hudíes بنو هود.

La zona occidental fue dominada por las tribus bereberes ya arabizados y que eran parte de la población de Al-Ándalus desde los tiempos de la conquista en 711. Las ciudades dominadas por esas tribus beréberes eran: Badajoz, Granada, Carmona, Sevilla, Algeciras y Málaga.

Con el paso del tiempo, las taifas de **Sevilla**, **Badajoz**, **Toledo** y **Zaragoza** pasaron a ser las taifas más fuertes de Al-Ándalus.

Esas poderosas taifas, en general, fueron conquistando y anexionando con el tiempo a las taifas más pequeñas, como por ejemplo la taifa de Sevilla conquistó a las

pequeñas taifas de Arcos, Algarbe, Algeciras, Morón, Ronda, Carmona, Huelva, Mértola, Niebla y Silves.

También Zaragoza y Sevilla constituían las Taifas más importantes; desde 1076, sus dominios se extendían hasta Tortosa por el norte y Denia por el sur. Zaragoza llegó incluso a hacer vasalla a la rica pero desprotegida Taifa de Valencia.

Una vez que estos taifas llegaron a su apogeo por el S.XI, sus reyes intentaron reproducir las estructuras del califato omeya, según las posibilidades de sus pequeños reinos. Para lograrlo, aparte de competir entre sí mostrando su poderío militar, también procuraron competir mostrando su esplendor intelectual. Por eso trataron de rodearse de grandes sabios, poetas, científicos y artistas; y lo paradójico es que, a pesar de esta división territorial, el período de los reinos de taifas se considera de los períodos más esplendorosos en cuanto a la cultura andalusí. En este período, las creaciones intelectuales adoptaron características propias e independientes de la tradición oriental. En este siglo nace en Al-Ándalus una nueva filosofía, progresan ciencias como las matemáticas y la astronomía, además de la poesía y un estilo arquitectónico propio que dejaría huella más tarde en las artes de los almorávides y los almohades.

Sin embargo, esa división territorial en varios reinos de taifas dejó claro que esos reinos independientes no podían frenar el avance de los cristianos del norte, y dejó claro, también, que sólo un poder político unificado y centralizado podía frenar el avance de los reinos cristianos.

Puesto que las taifas carecían de las tropas suficientes para enfrentarse a sus vecinos las otras taifas, o a los cristianos del norte, recurrían a contratar a mercenarios. Recurrieron también a los guerreros cristianos, como el Cid Campeador, para luchar incluso contra los propios cristianos.

Pero esto no fue suficiente, por eso los reinos cristianos aprovecharon esto conflictos entre musulmanes y la debilidad de alguna taifa para conquistarla, aunque al principio sólo sometían a estas taifas económicamente, es decir que los monarcas cristianos les obligaban a pagarles un tributo anual.

Sin embargo, cuando Alfonso VI de León y Castilla conquistó **Toledo en 1085**, la amenaza cristiana que podía acabar con los reinos taifas de la península se hizo evidente. Alarmados por la toma de Toledo por parte de los cristianos, los reyes de las

taifas solicitaron la ayuda militar del sultán almorávide Yusuf Ibn Tasufin del norte de África, quien después de desembarcar en Algeciras, se dirigió hacia el norte, y derrotó al rey Alfonso VI en la batalla de **Sagrajas**, o Zalaca, en 1086, y no sólo derrotó al rey cristiano, sino que fue conquistando progresivamente todas las taifas.

➤ **LOS ALMORÁVIDES (1086-1147)**

Los almorávides son miembros de una dinastía que constituyó un imperio musulmán que dominó Al-Ándalus desde fines del siglo XI hasta mediados del siglo XII.

Entre los años 1055 y 1080, los bereberes almorávides conquistaron todo el norte de África.

En el 1070 fundaron **Marrakech**, que se convertiría en la capital del Imperio.

Después de que Alfonso VI conquistara **Toledo** en 1085, los reyes taifas de **Sevilla**, **Granada** y **Badajoz** pidieron ayuda al dirigente almorávide Yusuf Ibn Tashfin, a cambio de la cesión de Algeciras.

Yusuf Ibn Tachufin acudió a Al-Ándalus y derrotó al rey castellano Alfonso VI en la batalla de **Sagrajas** o (Zalaca) en 1086.

El triunfo de los almorávides permitió detener temporalmente el acoso de los cristianos en la zona occidental, pero no en la zona oriental.

Después de la derrota infligida a los cristianos en la batalla de Sagrajas, yusuf Ibn Tashufin volvió al norte de África, debido a que su hijo y heredero Abu Bakr acababa de morir, dejando a tres mil soldados para hacer de mediadores entre los reyes taifas.

Ante la incapacidad de los reyes taifas de detener el acoso de los cristianos, y ante el descontento del pueblo llano por la política de sus soberanos, los almorávides, volvieron a Al-Ándalus en 1090. (Descontento de la población por imponer impuestos que no se contemplan en la ley islámica; por eso los líderes religiosos se rebelaron contra los reyezuelos taifas, y apoyaron a los almorávides que también criticaban la falta

de aplicación de la ley islámica, como el caso de la recaudación de impuestos, entre otras cosas)

En opinión de los almorávides, los reyes taifas habían demostrado su incapacidad y debilidad. Los almorávides criticaban las divisiones de esos reyes, el lujo de sus cortes, la impotencia que mostraban para frenar el avance de los cristianos y su indiferencia por la religión.

Los almorávides conquistaron los diversos reinos taifas: Granada (1090), Sevilla (1091), Badajoz (1094), Valencia (1102), y así hasta someter a todas las taifas.

También se adueñaron de Lisboa y Santarém portuguesas.

Granada se convirtió en la capital de la España almorávide.

La taifa de Valencia dominada por el Cid Campeador, pudo resistir a los varios ataques de los almorávides hasta después de la muerte del Cid (falleció en 1099). En 1101 los almorávides asediaron Valencia. En mayo del 1102, Jimena Díaz, viuda del Cid, evacuó la ciudad, que incendió, ayudada por Alfonso VI. Los almorávides se adueñaron entonces de Valencia.

Seguidamente los almorávides sometieron algunas plazas situadas más al norte, controladas hasta entonces por aliados o protegidos del Cid: Castellón en el año 1103, Albarracín en 1104; así como Alpuente, Lérida y Tortosa.

La llegada de los almorávides y la unificación de Al-Ándalus detuvo el avance de los castellanos.

En la **batalla de Uclés** (1108) los almorávides infligieron una nueva derrota al rey castellano Alfonso VI.

Al año siguiente (1109), los almorávides intentaron conquistar Toledo, que los cristianos habían vuelto a conquistar, pero fue sin éxito.

La taifa de Zaragoza, gobernada por Al-Mu'tasim II, fue de las últimas en ser conquistada. Si la taifa de Zaragoza mantuvo su independencia fue gracias, en parte, a las buenas relaciones que Al-Musta'in II mantuvo con el emir Yusuf ibn Tashufin, además se consideraba como una barrera ante el avance de los cristianos.

Pero muerto Al-Musta'in II en 1110, los almorávides incorporaron el reino taifa de Zaragoza, pero su dominio fue efímero.

De todas las taifas de Al-Ándalus, la única que permanecía independiente fue la taifa de Mallorca en las Islas Baleares, debido a su situación isleña y al poderío de su flota. Su conquista por los almorávides no fue realizada sino hasta el año 1116.

La fácil conquista de Al-Ándalus por los almorávides se debió tanto a la extrema debilidad militar de las taifas, como a la inclinación de la población a su favor, en especial los alfaquíes. Los alfaquíes estaban a favor de la renovación religiosa del movimiento almorávide, su inclinación a la guerra en nombre de la correcta religión, así como la oportunidad de ganar influencia política y religiosa.

Fue este grupo de los alfaquíes, él que otorgó el principal apoyo a la expansión almorávide y a su sistema fiscal. Por otro lado, los comerciantes se mostraron agradecidos por la promesa de abolir los impuestos no estipulados en el Corán, lo que les dio la posibilidad de comerciar con las provincias magrebíes de los almorávides. Esto privó en muchos casos a los reyes de las taifas de todo apoyo y de la posibilidad de impedir la pérdida de sus territorios.

Después de alcanzar la máxima expansión, el Imperio almorávide recibió la influencia de la cultura andalusí, y asimiló sus creaciones.

Así, las dinastías bereberes almorávide y almohade adoptaron como propio el estilo andalusí para sus obras artísticas, ya que carecían de uno propio en sus regiones de origen. Más que en la estructura de los edificios, la influencia andalusí en el arte del periodo almorávide se observa en la decoración de estos.

Decadencia de los almorávides:

Cuando el Imperio almorávide alcanzó el apogeo territorial hacia el año 1117, comenzó su decadencia. El apogeo y la decadencia de los almorávides fueron tan rápidos que dominaron al-Ándalus tan solo durante una generación.

En el año 1118, el rey de Aragón, **Alfonso I** el batallador, tomó la ciudad de **Zaragoza** que los almorávides habían conquistado en el año 1110. Como se ve, el dominio de los almorávides a esta ciudad sólo duró ocho años.

Esta derrota demostró la debilidad que empezó a azotar el régimen almorávide en el Al-Ándalus.

La decadencia del poder almorávide en la Península Ibérica coincidió con el declive de su imperio **en el norte de África** como consecuencia del surgimiento y de la expansión de los **almohades**.

La decadencia de los almorávides no se produjo exclusivamente por factores externos, sino también por su ideología implantada en Al-Ándalus.

Su asentamiento en Al-Ándalus tuvo un carácter eminentemente militar, y su ideología religiosa de que hicieron gala contribuyó a la desintegración de la heterogénea sociedad de Al-Ándalus.

La inflexibilidad de los almorávides provocó el descontento de la población, y motivó la emigración de muchos mozárabes y judíos hacia tierras cristianas, y también repercutió negativamente en el desarrollo de las letras, las ciencias y la filosofía.

El descontento de los mozárabes les llevó incluso a solicitar el auxilio de Alfonso I de Aragón, que acababa de infligir una gran derrota a los almorávides tomando la ciudad de Zaragoza en 1118.

El monarca Alfonso I de Aragón infligió varias derrotas a los almorávides, tomando algunas ciudades que estaban en su posesión.

Como represalia contra los mozárabes, los almorávides los deportaron al norte de África, principalmente a Fez, por temor a las rebeliones internas.

En los años siguientes no consiguieron conquistar Toledo, y Alfonso VII reanudó la ofensiva castellana, derrotando a los almorávides en diversas batallas entre 1139 y 1146, en algunas ocasiones con el apoyo de los emires árabes descontentos con la política de los almorávides.

El surgimiento de los almohades:

Por esos mismos años, aparecieron en el escenario los almohades en el norte de África.

Los almohades avivaron el descontento hacia los almorávides por la relajación de las costumbres, debido a la influencia de la cultura andalusí.

En el 1120, se celebró en Marrakech una disputa teológica en la que resultó vencedor el fundador del movimiento almohade, Ibn Tumart. Tras ser derrotados los alfaquíes almorávides en esta disputa, las autoridades almorávides deportaron a Ibn Tumart. Éste se estableció en las montañas del Atlas, de donde era oriundo y donde formó una comunidad con sus seguidores, que resultó el germen de un nuevo Estado que acabó por eliminar al Estado almorávide.

Los almohades, que surgieron de las tribus masmudíes del Atlas, en sus comienzos tuvieron notables parecidos con sus enemigos almorávides.

El origen tribal de los almohades es Masmudí , y él de los almorávides Senhegí. Los dos abogaban por un retorno a las costumbres y los valores islámicos.

El nuevo poder de los almohades empezó a surgir por el año 1125. Este nuevo poder logró imponer su fuerza con la toma de la capital Marrakech en 1147, después de diversas y sangrientas batallas contra sus enemigos los almorávides, que duró varios años.

En mayo y junio del 1148, los almohades concluyeron la conquista de Marruecos con la toma de Ceuta y Tánger.

En Al-Ándalus el hundimiento de los almorávides tuvo lugar en las décadas de 1140 y 1150.

Entre 1144 y 1147 resurgieron las taifas (Segundas taifas) por la pérdida de control del territorio por los almorávides, en ocasiones debido a rebeliones. Algunas de las taifas fueron controladas por miembros de las más poderosas familias árabes andalusíes, hasta entonces al servicio de los almorávides.

Los rebeldes que tomaron el poder en distintos puntos de la península, fueron apoyados por la población descontenta por la crisis económica, social y política del momento.

Las revueltas internas y el acoso almohade sumados a las campañas cristianas, de gran amplitud, precipitaron la caída de los almorávides.

➤ **LOS ALMOHADES: (1121-1269)**

Surgimiento de los almohades en el norte de África:

Ibn Tumart fue expulsado de Marrakech en el 1120 por las autoridades almorávides con las que se había enfrentado por las diferencias doctrinales que tenía con ellas.

Al ser expulsado, Ibn Tumart se instaló en su región natal del Sus. Allí predicó contra los almorávides y, a finales del 1121, sus seguidores lo reconocieron como *mahdi*.

Su movimiento fue extendiéndose por las montañas, y se enfrentó a sucesivas campañas almorávides que querían frenar su expansión.

Intentó conquistar la capital Marrakech en el año 1130, pero no lo logró.

Poco después de esta derrota, en agosto del 1130, Ibn Tumart falleció, y le sucedió al frente del movimiento él que era su discípulo Abd al-Mumin, proclamado, más tarde, califa por sus seguidores. Éste último logró conquistar Marrakech, capital de los almorávides, en 1147, y así poco a poco pudo someter a todo el norte de África.

Los Almohades en Al-Ándalus:

Al mismo tiempo, ya desde 1145, Abdalmumin fue enviando pequeños contingentes a al-Ándalus, donde los Estados cristianos estaban realizando importantes conquistas.

Los almohades desembarcaron desde 1145 en la península ibérica y trataron de unificar las taifas utilizando como elemento de propaganda la resistencia frente a los cristianos y la defensa de la pureza islámica.

Por eso sus conquistas, en nombre de la correcta ley islámica, se dirigieron por igual contra cristianos y contra musulmanes.

Hay que señalar que los dos, tanto los almorávides como los almohades, se lanzaron a las conquistas teniendo como base el retorno a los valores y costumbres islámicos, pero los almohades vieron que hay una relajación en la aplicación de las leyes islámicas, y no consideraban correcta la doctrina malikí que se aplicaba en el Magreb y Al-Ándalus.

En poco más de treinta años, los Almohades lograron fundar un poderoso imperio que se extendía desde Santarém (Portugal) hasta Trípoli (Libia), incluyendo todo el norte de África y la mitad sur de la península ibérica, y consiguieron frenar el avance cristiano cuando derrotaron a las tropas castellanas en 1195 en **la batalla de Alarcos**.

Hay que señalar que los almohades, realizaban sus conquistas en este caso de forma paralela en el Magreb y en la Península Ibérica.

En el año 1147, el califa Abdalmumin envió a la Península a un comandante que consiguió someter varias ciudades como Jerez, Niebla, Badajoz, Mértola, el Algarve y Beja (Estas últimas pertenecientes al actual Portugal).

En 1148 los almohades conquistaron Sevilla, donde establecieron su capital en Al-Ándalus. En 1172 iniciaron la construcción de la Mezquita La Giralda, y en 1182 se pronunció la primera Jutba del viernes.

La expansión se detuvo temporalmente por una gran rebelión, apoyada por el gobernador almorávide de Córdoba. Pero se logró sofocarla.

Dominada ya prácticamente todo Al-Ándalus, el califa Abdalmumin concentró sus esfuerzos en conquistar el resto del Magreb que aún no estaba del todo en su poder.

Abd al-Mumin falleció en Salé en el 1163, cuando preparaba tropas para realizar una campaña en la península ibérica.

Los califas que le sucedieron fueron gobernando a caballo entre Al-Ándalus y el Magreb, y tuvieron que enfrentarse a los ataques tanto de éste como de aquél.

Los reinos cristianos se habían lanzado con frenesí a la conquista. La zona fronteriza, entre el Tago y la Guadiana, varias veces conquistada por las armas cristianas y varias veces perdida, constituía un territorio apto para mostrar el fervor guerrero.

Además, la dificultad de dominar esta frontera tan peligrosa movió a los reyes cristianos a crear las órdenes militares, fundadas todas en la segunda mitad del S.XII. Es una institución parecida a las instituciones musulmanas tanto almorávide como almohade.

Estas órdenes militares están constituidas por unos hombres preocupados únicamente por la guerra santa frente al enemigo.

La expansión de los castellanos durante todo el siglo XII sobre las tierras de la Meseta Sur y la Mancha, acabó por despertar a los almohades.

Al fervor expansionista castellano, los musulmanes almohades respondieron con una activación de la guerra. Así en el año 1195, como réplica a la expansión castellana del año anterior, los almohades organizaron una dura campaña, a la que dieron la perspectiva de la guerra santa, enfrentándose en las llanuras de Alarcos con el ejército castellano, al que infligió una dura derrota.

Según los historiadores, la victoria en esta batalla de **Alarcos** (1195), no fue explotada por los musulmanes, por la sencilla razón de que se trataba de un ataque de carácter defensivo, para tratar de volver al *statu quo* anterior.

En el año **1212**, los ejércitos de Castilla, Navarra y Aragón, a los que se unieron los francos, se lanzaron sobre el imperio almohade, derrotándolo ampliamente en los llanos de las Navas de Tolosa. **La batalla de las Navas de Tolosa** desarticuló el imperio Almohade.

La decadencia de los almohades vino precipitada por la división entre los musulmanes, algunos de ellos deseosos de pactar con los reyes castellanos. A la anarquía política hay que unirle el deseo de independencia de los musulmanes andaluces frente a los almohades, de este modo surgen, en al-Ándalus, los terceros reinos de taifas. Entre los reinos independientes que surgieron en Al-Ándalus, destaca el reino de los nazaríes de Granada que sobrevivió hasta 1492.

Al mismo tiempo, la Reconquista cristiana progresaba a buen ritmo: Córdoba, la ciudad símbolo del islam hispano, cayó en 1236; Valencia, en 1238; Sevilla, en 1248.

En el Magreb, las dinastías locales se imponían, como los hafsíes que conquistaron Túnez en 1229; o los Merinidas que en 1244 dominaron **Mequinez**.

Frente a estos sucesivos retrocesos y a la desintegración del imperio almohade, los merinidas o Benimerines tomaron **Marrakech** en el año 1269, lo que supuso el fin de la dinastía almohade.

➤ **LA DINASTÍA NAZARÍ DE GRANADA (1232-1492).**

Después de la derrota de los almohades en 1212 en la batalla de las Navas de Tolosa, la dinastía nazarí, fundada por Muhammad Ibn Nasr, comenzó a tomar importancia en la zona noroeste de Al-Ándalus. Muhammad Ibn Nasr se proclamó sultán en 1232, siendo reconocido como tal por las oligarquías de Guadix, Baza y Jaén; después, en el año 1238, el territorio se amplió con la anexión de la taifa de Málaga y la conquista de Granada.

Al mismo tiempo, la Reconquista progresaba a buen ritmo: Córdoba, la ciudad símbolo del islam hispano, cayó en 1236; Valencia, en 1238; Sevilla, en 1248.

Respeto a los nazaríes de Granada, hay que destacar un dato de suma importancia, quizás, gracias a ello, el reino de Granada pudo sobrevivir hasta 1492. Se trata de la extraordinaria perspicacia del fundador del reino nazarí Muhammad Ibn Yusuf Ibn Nasr Al-Ahmar, frente al avance cristiano. Cuando, a finales de 1245, los castellanos establecieron un estrecho cerco sobre Jaén, comprendió que había llegado el momento de ceder algo por vía diplomática antes que perderlo todo por la fuerza de las armas. En consecuencia viajó al campamento de Fernando III y ofreció la entrega de la ciudad, su vasallaje y el pago de unas parias que se calcularon en la mitad de todas las rentas.

El pacto de Jaén de 1246 fue el acta de nacimiento del emirato granadino. (Muhammad Ibn Nazar tenía situado, al principio, su centro de poder en Jaén, pero unos años después el monarca nazarí trasladó su corte a Granada).

Se puede decir que el dominio cristiano de la península ibérica había concluido con la sofocación de una gran rebelión mudéjar y la anexión de Murcia en 1263.

Hay que subrayar que aquella rebelión mudéjar era de gran magnitud que casi iba a hundir el sistema de ocupación castellana, lo que obligó a Alfonso X el Sabio a tomar la decisión de expulsar a los musulmanes mudéjares del Ándalus occidental. Los agricultores mudéjares que desde hacía cientos de años cultivaban esta tierra tuvieron que refugiarse en el reino nazarí o en el norte de África. Este hecho tuvo dos consecuencias negativas: Una, la despoblación del territorio que hay que poblar; dos, el debilitamiento de la actividad agrícola por la falta de mano cualificada.

El reino de Granada comprendía tres provincias: Granada, Almería y Málaga.

La historia del reino de Granada va a estar estrechamente ligada a los movimientos de vaivén de los reyes de Castilla. Por otro lado, en momentos de graves intervenciones castellanas, los nazaríes llamaron en más de una ocasión en su ayuda a las dinastías norteafricanas, estableciéndose de esta manera un equilibrio que hizo posible su existencia histórica.

Los nazaríes se mostraron maestros en materia de diplomacia.

En un primer momento, desde 1275 hasta 1350, el reino de Granada va a presenciar el duelo entre los benimerines norteafricanos y Castilla por el predominio del Estrecho de Gibraltar. La política de los nazaríes es la de mantenerse alejados de los conflictos entre los dos bandos.

En ciertos momentos, los vemos junto a los norteafricanos, con la intención de humillar a los castellanos y poder establecer los pactos de amistad de un modo más favorable; en otros la gravedad de la situación los llevará a entregarse prácticamente en manos castellanas. Cabe destacar en esta época un intenso comercio entre el reino de Granada y la corona de Aragón.

La victoria definitiva de los castellanos sobre los meriníes en la famosa **batalla del Salado** en 1340, determinó el rumbo del reino nazarí. La derrota de los meriníes y la

descomposición política de Marruecos privaba a los nazaríes de continuar la política de equilibrio. En consecuencia el reino de Granada quedó frente al castellano solo, hecho que evidenció el nuevo emir Yusuf I (1333-1354) cuando los mamelucos de Egipto se negaron a prestarle ayuda.

El reino de Granada llevó a cabo unas intensas relaciones comerciales con la república de Génova, para quien el reino nazarí era imprescindible en la nueva política económica que emprendía en el Mediterráneo occidental.

El reino de Granada se basó económicamente en una intensificación de los sistemas agrarios musulmanes. Las exportaciones se basaban, especialmente, en los productos agrícolas, algunos exóticos que resultaban más baratos que en el Oriente mediterráneo.

La política comenzada por Yusuf I fue continuada por su hijo Muhammad V (1354-1391), que pretendió realizar una política exterior de gran importancia, aprovechando la oportunidad de las luchas dinásticas en Castilla entre Pedro I y su hermanastro Enrique II.

Pero la muerte de Pedro I en Montiel (Pedro I fue asesinado por su hermanastro Enrique II) trastornó los planes del nazarí y, tras unos primeros años en los que permaneció fiel al rey muerto, concretó una paz con el nuevo rey Enrique II. La firma de esta paz fue un acierto político del nazarí.

En estos años del S.XIV, el reino de Granada va a llegar al cenit de su esplendor político y económico. Ello queda reflejado en que en esta época es cuando se constituyen las dependencias más importantes de la Alhambra.

En el siglo XV dos circunstancias van a determinar el futuro del reino de Granada: primero la anarquía política de los nazaríes y su aislamiento internacional; pues, al final de su reinado, no consiguen el apoyo ni de Marruecos ni de Egipto; y en segundo lugar, el nuevo modo de entender la cuestión granadina por la nobleza castellana. Los políticos, por su ambición e inteligencia, acuden a la guerra contra el reino de Granada para anular las disidencias interiores y para conseguir gloria y poder. Una vez éstos conseguidos, abandonan la lucha. De esta forma, todos los nombres de los aristócratas ambiciosos de la Castilla del siglo XV se lanzan a la lucha contra el último enclave musulmán peninsular. Así en la primera mitad del S.XV, Fernando de

Antequera (luego sería rey de Aragón), Don Álvaro de Luna, o el Marqués de Santillana, desplegaron sus esfuerzos en la lucha contra el reino de Granada para conseguir la gloria.

Pero el advenimiento de los reyes católicos va a señalar un cambio en la manera de entender la cuestión del reino granadino. Los reyes católicos partieron de una justificación ideológica que pretendía la recuperación de tierras usurpadas por los musulmanes, que son para ellos enemigos de la fe católica.

La guerra de Granada duró diez años (1482-1492)². Quizás la guerra habría durado mucho más si los reyes católicos no se hubieran visto favorecidos por los conflictos internos entre los clanes dirigentes y los problemas dinásticos.

Incluso Fernando el Católico aprovechó los conflictos internos de los árabes poniendo en libertad al que sería el último rey de Granada, Boabdil, que se encontraba prisionero en Córdoba³. El rey Católico, en vez de jugar con la gran ventaja diplomática que suponía la posesión del emir nazarí, le devolvió la libertad, con la esperanza de que las divisiones internas continuasen, como sucedió en realidad⁴. A partir de entonces la guerra de Granada se acelera.

En la primavera de 1491 se instalaron los campamentos cristianos junto a la orilla del río Genil, para asediar a Granada.

El hambre y el frío, producto del largo asedio, aconsejaban una rendición rápida.

En diciembre de 1491, en las calles de Granada se habían producido alborotos y protestas por la escasez de comida, y se apostaba por una gran revuelta y por el combate cuerpo a cuerpo con los castellanos; y Boabdil escondido se vio obligado a acelerar la rendición, enviando a sus mensajeros para negociar con los cristianos la entrega de Granada mediante la firma de capitulaciones⁵.

² Hay que señalar que esta guerra no se realizaba de forma continua, sino que marcaba un ritmo estacional de campañas iniciadas en primavera y detenidas en invierno.

³ Boabdil lanzó un ataque en la frontera de Córdoba, pero fue derrotado y puesto prisionero por los castellanos.

⁴ Boabdil es hijo de Muley Hacén y la sultana Aixa, se sublevó en Guadix contra su padre en 1482 y accedió al trono gracias al apoyo de los abencerrajes y de su propia madre. Combatió a su padre y su tío, quienes también se consideraban legítimos reyes de Granada.

⁵ Capitulación: Convenio en que se estipula la rendición de un ejército, plaza o punto fortificado.

El 2 de enero de 1492, Boabdil salió de la Alhambra y entregó las llaves de Granada a los Reyes católicos, Fernando e Isabel.

Se cuenta que Boabdil entregó Granada para evitar el sufrimiento de sus súbditos.

Según una leyenda muy difundida en España, pero cuya veracidad no está recogida en ninguna documentación, al salir de Granada, Boabdil volvió la cabeza para ver su ciudad por última vez y lloró, entonces su madre, la sultana Aixa, dijo:

«Llora como una mujer lo que no supiste defender como hombre»

Después de la entrega de Granada, Boabdil se marchó rumbo al norte de África, a Fez.